

Eurus signa in Sole &c.
 Hic autem fieri in apertibus &c.
 Luc. Cap. 21.

Quien creyera que el desordenarse de los Cielos el Sol, la Luna, y Estrellas; el alterarse los Elementos; el escape de los mares; la confusión de las Genres anunciarán la venida de un Dios Hombre tunc apparebit Filius hominis; por su gran gozo, y alegría à las Genres respicere, et levare capita vestra; indican el principio de una guerra pacis apropinquat redemptio vestra? No es el Hijo de Dios Príncipe de la paz Princeps pacis? No es aquel en cuya venida al Mundo publicaron los Angeles pacis à todos el mundo et in terra pax hominibus? Pues si Jesu-Christo es Príncipe de la paz, y se acerca su venida detenganse los Astros en el Cielo para continuar sus influencias, sojégen los Elementos sus furias, pare el mar sus iras, que propicián influencia en lo Alto, sojégen en los Elementos, y quiesca en los mares. Son mas propias señales de paz, y estas anuncian deq. viene Jesu-Christo à usar de misericordias.

No ha de ser así: si el Hijo de Dios ha de nacer pacis à los hombres, muestre lo efecto de su ira: si ha de venir al Mundo como Rey pacífico, manifieste su Justicia; que Ira, Paz, Justicia, y Misericordia todas avísan se llega el tiempo, en que ha de venir à colmar de felicidades la tierra. Nun alla en esas fingidas Verdades de los Gentiles, tal vez lo que suagaron presagio de guerras, fue claro indicio de la paz. Deose sea en su nacimiento la Diosa Pallas toda armada, con una guelta lanza en sus manos como fuente guerrera. Quien pensara indicava guerras, y calamidades es ta Diosa? No fue así: clavo Pallas aquella lanza en la tierra,

y de ella nació la Oliva expresivo símbo lo della paz. Lo que à nosotros nos parece ser en Dios ira, y enojo, es muchas veces efecto de su Misericordia. Quiere Dios comunicarnos pacífico, y usas con nosotros de su Misericordia aun quando nos parece, que es permitiéndonos, o de verdad padecemos los rigores de su ira. Esto procurare probar, si me assiste la gracia, que no dudo conseguiré por medio della q, es madre de ella, saludando la con el Angel: Ave gracia plena; &c.

Et unum signa in Sole &c.

Luce Cap. 24.

Es la Paz, dice S. Isidoro, una cosa Divina, pero Divina si esta acompañada della Justicia: Pax, si ad veras habet justitiam, Divina quædam res est. Luego si Dios se ha de mostrar pacífico, si ha de usas con nosotros de su misericordia, ha de fundar con su misericordia la Justicia, sino exacerbandolo, à lo menos dando de ella muestras. Quiere Dios traer paz à los hombres; gran muestra de su misericordia: quiere venir humanado al Mundo; gran expresión de su amor, que así lo dice su Evangelista: si Deus diligit mundum, et Filius suus unigenitus daret, pero sepamos, q, ese D^o que trae la paz; que ese Dios, que viene humanado al mundo, trae por su aposentada de la Justicia: Justitia ante eum ambulabit; que de esta manera nos prepararemos con un santo temor para recibir sus favores.

Estaban los Israhelitas entregados todo à la Idolatría, sin ley, que les mostrase el verdadero Dios, y sin preceptos, que arreglasen sus vidas. Quiso Dios enseñarles qual era la Verdad, à quien avían de tributar sus adoraciones; como avió de ser el modo de sus vidas regulado por su ^{Santo} _{ra}

Ley. No ay duda fue esta gran misericordia de Dios. Cita a Moyses al monte Synai para darle las tablas de la Ley, or denale de fe ala falda del monte a su Pueblo. Quien creyera, q para ver D: de esta misericordia, y para que el Pueblo admitiese berra gustoso la nueva ley no se dexara ver D: como Ley benigno: no fue asi al parecer: subio Moyses al monte, de pose a la falda a su Pueblo, y al punto se comenzaron a oir ruidos rruenos; vieron caer lucientes rayos; cubriéron el monte densísimas nubes: ecce eg peruro audiri tonitrua, micare fulgura, et nubes densissima operire monty.

Que es esto son estas muestras de misericordia? Proponian estos temores la venida de un Dios benigno? Asi es. Como avia el Pueblo tan acelicos de buscar adoraciones al verdadero Dios, que nueva mente consida? Como se avia de afijar a la observancia de nuevos preceptos? Sino viera, que aquel, que daba los preceptos, y aquel a quien avia de adorar era una Verdad tan poderosa. Muestrase pues Dios al parecer airado para hacer misericordias, que es lo que parecen indicios de rigor, son adquiridos necessarios para q los hombres admiran sus favores, y no que den frustradas sus gracias.

Hablando el Profeta David con los pecadores les dice, que por no averse querido servir con dia Dios su arco, y vibas sus saetas: nisi con vense fueritis: arcus suus viba v' gla dius suus terent diu. Raro modo de explicar la ira de Dios? si D: esta enfado, si quiere pelear a los pecadores diga el Profeta, que v saetas armas, es mucha de reñicion para su D: airado, sacan del alfarero la saeta, y preparar el arco: arcus suus viba v' gla dius suus terent diu. No ha de ser asi: estan juntas en Dios la Justicia, y

la misericordia, y por eso dice su Profeta, que usa arco, y saca para-
raq. mientras se saca la saeta, y se prepara el arco llegue al pec-
cador el ruido, y prevenga con el arco pentimiento el golpe.

La no estare la pregunta, que hace el mismo Pro-
feta à Dios Luis novit potestatem ire tuę? Señor, quien ai, que pueda
conocer el poder de vuestra ira? Es cosa difícil conocerlo, por que
suelen con frecuencia tanto los hombres la ira de Dios con la mis-
ericordia: si Dios suspende su rigor, sino castiga, se disimula, aun quan-
do sin temor le ofenden, siempre lo juzgan misericordia; mas esa
misericordia es la que tenía San Bernar do: Misericordia dei, et ego
no lo: si Deus amenaza, y si castiga, les parece ira, y enso, siendo
muchas veces misericordia, por que Dios para significar de la me-
te, y para sanar, la herida: Dicidit, et significat, et sanat, percutit.
Luego qual es la potestad de la ira de Dios? Ya responde un Expo-
sitor Sapiado: Luis novit potestatem ire tuę: id est misericordia dei,
que est potestas ire tuę. El poder de la ira de Dios, la potestad de su
enso es la misericordia.

La verdad se con cuidado lo miramos
como que se confunden à nuestro parecer los effectos de la Divina ira
con los de la misericordia: y sino pregunto no es effecto de la ira de
Dios el castigo? no ai duda: no es effecto de la misericordia el amon.
así es: luego si Dios castiga à quien ama, que et diliget Dominus
castigat, parece no se distinguen el effecto de la ira, y el de la mis-
ericordia. Mas: que effecto causan en los hombres las amenazas
de Dios, los rigores, y los castigos? que? temor de Dios; bien, y el temor
de Dios que es? Ya lo dice el Espiritu Santo inimicus sapientie timor
Domini, el temor de Dios es prin cipio de la Sabiduria, prin cipio de
la

Justificación del hombre: luego si la justificación del hombre es efecto de la Divina misericordia, lo mismo que es efecto de la Justicia, es también efecto de la Misericordia.

Nuestro pater D^{no} lo rigores de su ira, amenaze con la ruina del universo, ponga temor en los humanos corazones, que todo eso es indicio de q^e nos ama, y aviso de n^{ra} felicidad eterna: hinc autem fieri incipit in vobis respicere, & levare capita vestra. quoniam aproximatur ademptio vestra. D^{no} pongano el tremendo día del Juicio, que en eso nos avisa se llega el tiempo, en q^e ha de venir a colmar de felicidades la tierra. Muy estre se fuere pues, q^e aun así le experimentamos Padre benigno. Y si amenazas, iras, y rigores nos atemorizan, y humillan, también nos hacen objetos dignos de los Divinos favores, que así lo dice el mismo D^{no}: ad quos autem respiciat nisi ad pauperes: & concivis spiritui, & tremente, sermone meo; si estos temores nos desconfuelan, también son anuncios de consolación, q^e como dice S. Bernardo, no experimentara consuelo, el que no conoce la desolación: quis enim desolatione, non novit, nec consolatione agnoscere gressu. Y finalmente esos temores santos nos hacen en esta vida merecedores de mucha gracia, presenda segura de la Gloria, ad quaz D^h.

